

LA ACCIÓN PASTORAL HOY Y MAÑANA

El servicio espiritual en tiempos refractarios a lo espiritual

Desde el final de la segunda guerra mundial hasta la caída del muro de Berlín, en la República Democrática Alemana (DDR) la Iglesia vivió en situación de opresión y penuria, y los cristianos en una diáspora no sólo dura, sino también dilatada en el tiempo. Una y otros dieron cumplida muestra de una fe firme y de una esperanza sin límites. Es evidente que, forzada por las circunstancias, la acción de los pastores tuvo que adoptar un estilo y unas maneras nuevas e ingeniosas para seguir ejerciendo su propia función. Y es evidente también que la caída del muro produjo la entrada en la DDR del aire fresco de la libertad y la democracia, pero con él también todos los miasmas de la corrupción de una sociedad consumista, en la que predominaba un hedonismo egoísta y, pese a la vigencia de los derechos humanos, una gran desigualdad y la indiferencia ético-religiosa. Por esto es de sumo interés leer las impresiones del obispo de Erfurt que, una decena de años después de la caída del muro, reflexiona sobre el servicio pastoral de la Iglesia hoy y mañana en un mundo tan distinto al que a él le tocó en suerte en una diócesis de la antigua DDR.

Geistlicher Dienst in ungeistlicher Zeit. Aspekte seelsorgerlichen Arbeitens heute und morgen, Geist und Leben 71 (1998) 85-99.

Las regularizaciones de viajes del antiguo gobierno de la Alemania Oriental habían hecho posible en los años anteriores a la caída del muro que algunos párrocos pudieran visitar parientes en la antigua Alemania Federal. Lo cual permitió también que tomaran contacto con sus colegas de trabajo y que se informaran sobre la situación pastoral en las comunidades del «Occidente libre». La mayor parte de las veces nuestros párrocos volvieron muy decepcionados a la Alemania Oriental. Estaban contentos de no ser párrocos en Frankfurt, Berlín-oeste, o incluso Mannheim. Sos-

pechaban ya entonces que el estilo de vida occidental y el aire de sociedad secular no se podrían soportar tampoco en el Este durante largo tiempo.

Ahora, después del «giro» político, nos encontramos en un mismo barco. Ya está bien. La artificialidad de nuestra situación social en la antigua Alemania Oriental tuvo a la larga también un influjo perjudicial en nuestro trabajo pastoral. Vivimos ahora en los nuevos «Länder» (Estados) de la República Alemana pastoralmente de modo más honesto. Quiero decir con ello que ya no podemos esconder las exigencias